

Oscuro bosque oscuro

Jorge Volpi
Salto de Página. Madrid, 2010
149 páginas. 15 euros

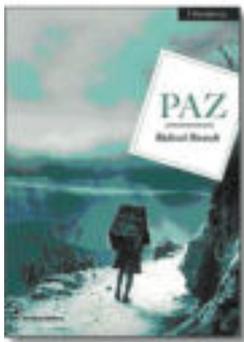
NARRATIVA. EL SUBTÍTULO de la última novela del escritor mexicano Jorge Volpi resume muy bien su contenido: *Una historia de terror*. Conviene aclarar inmediatamente que no se trata de aquel terror sobrenatural al estilo de Horace Walpole, ni del terror mórbido de las sepulturas como lo cultivó Cadalso, ni, en fin, del terror de ciencia-ficción de Mary Wollstonecraft en *Frankenstein*. El terror aquí aparece representado por la guerra y por el embrutecimiento que sufren quienes se ven sometidos a la obediencia jerárquica.

Oscuro bosque oscuro cuenta la historia de un batallón formado por hombres maduros que en algún puerto de Europa oriental —allí se bebe vodka— reciben órdenes de limpiar de insectos algunas poblaciones del interior. Antes de emprender esta tarea el capitán les da la opción de abandonar, pero de los 500 soldados sólo 13 se vuelven a sus casas, porque casi más aterradora que la obediencia jerárquica es esa presión del grupo que obliga a casi todos a seguir adelante. De ahí que también nosotros los lectores, como recuerda constantemente el narrador, vayamos con los soldados a participar del crimen que ellos han de instaurar y de sufrir. Como en otras ocasiones, la inteligencia literaria de Volpi le lleva a emplear varios cuentos populares para narrar alegóricamente los sucesos. Y si con estas variaciones incorpora a la novela la tradición literaria, con sus anáforas y versículos da una levedad contundente a la estructura y redondea este libro hermoso e inquietante. **Fernando Castanedo**

Paz

Richard Bausch
Traducción de Luis Murillo Fort
Los Libros del Lince. Barcelona, 2010
200 páginas. 17 euros

NARRATIVA. NADA APACIGUA más el escrípulo crítico que apreciar la simetría entre propósito y resultado; ahí, tal vez, se apre-



cia claramente la ambición literaria que preside una novela. Y hay que ser muy cuidadoso para no desequilibrar las proporciones. Richard Bausch (*Georgia*, 1945) consigue con *Paz* esa excelencia exclusiva de la novela breve. Sólo necesita dos o tres episodios decisivos para exponer la brutalidad, la extenuación, la arbitrariedad moral, la sinrazón de la experiencia de la guerra. La acción se sitúa en Sicilia, en 1944, en una avanzadilla de las tropas norteamericanas. Un cabo y dos soldados, en compañía de un viejo campesino local, ascienden en una oscura noche de lluvia, niebla y frío, a veces gateando, una escarpadura montañosa, para informar de la posición del Ejército alemán,



El paisaje es una de las voces principales de la poesía de Jenaro Talens.

La humana raíz de la existencia

El bosque dividido en islas pocas. Antología poética (1960-2008)

Jenaro Talens
Selección y prólogo de A. Méndez Rubio
Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. Barcelona, 2010
345 páginas. 26 euros

Por Antonio Ortega

POESÍA. LA ESCRITURA de Jenaro Talens (Tarifa, Cádiz, 1946) alcanza casi el medio siglo. Lejos de estéticas colectivas y opuesta a la “poesía confesional”, reclama un lector capaz de encontrar sentido propio a palabras que, en su cotidianeidad, dan cuenta de la resistencia de las cosas. El sentido es del poema, de un yo que es un punto de vista, espacio plural y paradójico surgido en “esa oquedad que asume mis contradicciones: / todo cuanto sus versos han escrito de mí”. Un yo ensayándose en el mundo. Nada de poesía intelectual o difícil. Nada más falso que la asimilación del yo del poema al yo biográfico del autor: “No / soy quien se esconde en lo que me sucede: / leed la

oscuridad que anida entre mis versos, / ese espejo que miente”. Es ese no hablar de mí sino desde mí, su diálogo en la distancia, el monólogo de una exterioridad compartida, un no-lugar de voces ancladas en un mundo real y concreto, lleno de imágenes y paisajes, de calles, jardines y supermercados, de cuerpos y deseo: “renuncié a lo absoluto para buscar lo humano”. La existencia pura: “Sé que la luz existe porque fluye”. Somos cuerpos con ideas y afectos, la soledad de un cuerpo fragmentario que se ensaya en otros cuerpos: “No hay más tinta que el cuerpo”. Antonio Méndez Rubio, editor y autor del excepcional prólogo a esta aguda e inteligente mirada de lector a la desafiante singularidad de Talens, consigue con esta antología un libro nuevo, un recuento itinerante por ámbitos fundamentales de un quiebro poético privilegiado, revelando sus vínculos de unión, a la vez que la evolución y cambios de tono de una poesía que es “piedra de luz en el arcén del día”. Atraídos y asombrados, como decía Barthes, lo humano es resistir, es decir, volver a empezar. •

que ya ha comenzado a retirarse. El cabo no puede dejar de recordar que, hace unas horas, han sido testigos de un asesinato “en medio de la estúpida prodigalidad de muerte que lo rodeaba”. La víctima era una mujer, amante de un oficial nazi que, antes de ser abatido, mató a dos miembros de la patrulla. ¿Debe denunciar esa atrocidad, o incluirla como un hecho absurdo, otro más, en la barbarie de la guerra? El desamparo, la sospecha de que acaso puedan estar siendo guiados por un espía, la amenaza de un francotirador, la nieve que los inmoviliza, el frío insostenible, todo contribuye a que la conciencia busque en la supervivencia no sólo salir indemnes de esa exploración, sino una forma de dignidad que no les transforme de testigos en cómplices. El dilema moral no tiene aquí la pesadez de las controversias; brota naturalmente del espanto de la guerra. Pero Bausch no enfatiza el horror, simplemente lo expone; y la severidad de juicio se desprende de la impecable factura, el único sentido posible de la justicia. *Paz* no es una novela más sobre la guerra; es un alegato cuya lectura anonada y aflige. Y por eso hay que leerla. **Francisco Solano**

Faltan palabras

Zhang Jie
Traducción de Jorge Rizzo
Miscelánea. Madrid, 2009
329 páginas. 19 euros

NARRATIVA. NACIDA EN Pekín en 1937, hija de una maestra de origen manchú que sufrió las crueldades de la invasión japonesa, Zhang Jie se graduó en Economía en 1960 y no fue una escritora precoz, ya que publicó su primer cuento a los 39 años, cuando China empezaba a dejar atrás los preceptos literarios del realismo socialista. Zhang Jie representa un puente entre la narrativa surgida del pe-



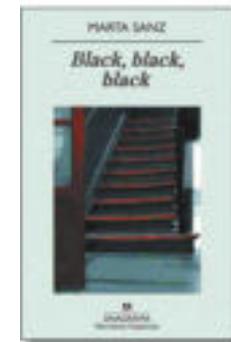
riodo maoísta y la actual, y de hecho sus primeras obras exhiben cierta tosqueidad y cierto positivismo voluntarioso y artificial propio del realismo maoísta, a diferencia de las últimas que ya revelan una escritora magistral que ha sabido asimilar los infiernos de Dostoiévski, la humanidad de Tolstói, el humor de Mark Twain, y la maestría narrativa y

argumental de más de un escritor latinoamericano. *Faltan palabras* es en ese sentido una novela ejemplar. Su punto de partida resulta un tanto cervantino, ya que en el primer capítulo advertimos que la protagonista femenina, la escritora Wu Wei, se ha vuelto loca y ha perdido de repente regiones enteras de su memoria. El accidente psíquico acontece cuando Wu Wei pretende escribir la historia de su familia. ¿Cómo hacerlo sin memoria? Se trata de un procedimiento que además de ser plenamente literario se revela muy eficaz, pues le permite a la autora fragmentar los recuerdos y ocuparse únicamente de esas experiencias, tanto personales como familiares, que quedaron tan impresas que perviven hasta en la región del olvido. De esa forma la novela se convierte en la quintaesencia de la memoria, ya cercana al silencio. La mística china pensaba que la verdadera forma no tiene perímetro, y que el verdadero sonido es el silencio, a lo que Zhang Jie añade que “la mejor historia carece de palabras”, pues siempre faltan las palabras cuando nos adentramos en nuestros recuerdos más tenaces, esos que van conformando islas de sentido brillando en la oscuridad, esos con los que Zhang Jie va trazando un mapa íntimo y veraz de casi un siglo de historia china. **Jesús Ferrero**

Black, black, black

Marta Sanz
Anagrama. Barcelona, 2010
333 páginas. 19,50 euros

NARRATIVA. *BLACK, BLACK, BLACK* es una novela narrada a través de tres voces, la de Arturo Zarco, cuarentón gay e investigador privado absolutamente ineficaz (primera parte); la de su ex mujer, Paula, bas-



tante más espabilada que él (tercera parte) y la de Luz (segunda parte), vecina de un edificio del centro de Madrid, donde en el plazo de un año se cometen dos asesinatos.

Marta Sanz (Madrid, 1967) se centra en el microcosmos de ese inmueble en el que viven dos inmigrantes, una mujer cotilla, un matrimonio jubilado, una escritora, un cura..., y Luz, el personaje más interesante. Separada, madre de un hijo de sexualidad ambigua, coleccionista de mariposas, del que se enamora Zarco, escribe un diario en el que habla de su menopausia precoz, de sus vicios más o menos ocultos, de su hijo y de cómo asesina a varios de sus vecinos. Solo que nadie se da cuenta de esas muertes ni aparece la policía.

El relato de Luz es tan potente que eclipsa las otras dos partes de la novela. En la primera, Zarco recibe el encargo de investigar el asesinato de una médica geriatra, vecina del inmueble, ocurrido un año antes, cuando se produce el segundo, el de una limpiadora. Nos enteramos de las investigaciones por las largas conversaciones nocturnas que mantienen Zarco y Paula. Cada uno intenta humillar al otro, él más que ella. A ratos esas charlas resultan un poquito fatigosas.

Paula es quien finalmente resuelve el caso. El enigma final, el suspense, es quizá lo menos interesante de la novela. Lo que más atrae, aparte del diario de Luz, es la descripción de ese microcosmos, la violencia que se respira, el racismo, la soledad, la miseria, el odio entre quienes gozan de pisos que dan al exterior de los que no logran salir de los del interior. **Rosa Mora**